

SUSKI, A. W. – SODI, M. – BRUSA, G., *Liber qui dicitur Ordinarius. Inventario dei manoscritti* (Veritatem inquirere 8; Pontificia Università della Santa Croce – Uniwersytet Mikołaja Kopernika, Roma 2022). 229 pp. ISBN: 979-12-5482-025-4

El *liber ordinarius* remonta sus orígenes al siglo XI y constituye una fuente que trasciende el ámbito estrictamente litúrgico. Su época de oro coincide con el siglo XIII, aunque su producción sobrepasó el Concilio de Trento. En los documentos del pasado recibe diversas denominaciones: *ordinale*, *liber ordinalis*, *liber usuuum*, *agenda*, *breve*, *breviarium*, *manuale*, *mores*, *observandia*, *consuetudines*, *ordo ecclesiae* (pp. 10-11). Pese a la distinción que se establece con el *ordo* y el costumario o consueta, el inventario de manuscritos que recensiamos comprende tanto el *ordinarius* como las fuentes a él asimilables, lo que implica en la práctica la incorporación de consuetas y otras tipologías afines. Su publicación supone el desarrollo y actualización del volumen editado por A. Suski hace tres años (*Libri ordinarii. Przewodnik po rękopisach*, Fontes Scrutari 5, Toruń 2019), una guía de manuscritos que registraba 858 testimonios de este género. Sobre la base de este material, se ha efectuado una considerable ampliación, en buena medida gracias al musicólogo G. Brusa, que atesora gran experiencia en la catalogación y estudio de estas fuentes, como pone de manifiesto la bibliografía de las pp. 5-7.

La presentación, a cargo de M. Sodi, pone de relieve la vasta y multiforme información que ofrecen estos libros acerca de la celebración litúrgica (p. 7). En efecto, en ellos se detallan el grado de solemnidad de las fiestas, el color de los ornamentos litúrgicos, los movimientos en el altar, los lugares y los recorridos de las procesiones, el ritual de la veneración de las reliquias, las posiciones de los cantores e incluso a veces la praxis de la ejecución musical; no olvidemos que su destinatario principal era el cantor. Simultáneamente, recogen aspectos artísticos, arquitectónicos, monásticos y conventuales (p. 8).

Esta tipología no nace de forma casual, sino que responde a la exigencia de una institución religiosa de fijar por escrito las propias costumbres litúrgicas (p. 9), a veces después de acometer una reforma, y refleja la mentalidad conservadora que busca preservar los usos locales en una época de proliferación de nuevos oficios, especialmente de santos (p. 13). Los rasgos que definen el *liber ordinarius* son fundamentalmente cuatro: 1) la descripción minuciosa de las costumbres litúrgicas; 2) el seguimiento preciso y puntual del desarrollo del año litúrgico; 3) la incorporación habitual de los incipits en el orden de las celebraciones, acompañados de rúbricas descriptivas; 4) su condición de obra de consulta sin exigencias de ornamentación (pp. 11-12).

La pluralidad de las tipologías está estrechamente relacionada con las instituciones a las que estaba destinado: una catedral y sus iglesias dependientes, un monasterio o una colegiata, congregaciones monásticas o canónicas, como, por ejemplo, premonstratenses, victorinos o canónigos de San Rufo y, finalmente, una parroquia, que constituye el caso minoritario (p. 15).

Digno de mención es el amplio y actualizado compendio bibliográfico (pp. 19-90), que sin duda será de gran utilidad para quien se adentre en este campo. Le sigue el inventario con sus 961 noticias indexadas (pp. 91-211). La ficha de cada testimonio responde más al concepto de inventario –nombre que figura en el subtítulo del libro– que al de catálogo –como aparece en el interior del mismo–. En primer lugar, proporciona los datos que permiten localizar el ejemplar (ciudad, sede y signatura); viene luego el título, el soporte, el número de folios, las dimensiones, la datación y el origen (país, ciudad, institución religiosa). A ello se añaden las principales referencias bibliográficas. El libro concluye con un índice cronológico (pp. 213-215) y otro topográfico (pp. 217-227), que facilitan localizar los manuscritos en sus coordenadas histórico-culturales.

En el ámbito hispánico debemos señalar algunas lagunas significativas, que afectan de modo especial a manuscritos de la Biblioteca Nacional de España, cuyo catálogo no figura en la bibliografía (J. Janini – J. Serrano, *Manuscritos litúrgicos de la Biblioteca Nacional*, Madrid 1969). En concreto, se trata de cuatro consuetas (mss. 172, 6361, 7591 y 10149) y de tres ordinarios (mss. 8311, 10164 y 10796); tampoco se incluyen los mss. 872 y 1210 de la sección «Música», ordinarios premonstratense y agustiniano, respectivamente. Por otra parte, en relación con el fondo de la Catedral de Toledo, el inventario cita el ms. 37.6 (n. 829), pero no recoge dos consuetas toledanas del siglo XIV-XV (mss. 38.25 y 42.31). Aún debemos señalar la ausencia de otras tres consuetas: la de la Orden de Calatrava (Madrid, Biblioteca de Palacio Real, ms. 1944: J. Janini, *Manuscritos litúrgicos de las bibliotecas de España*, vol. 1, n. 249); la de San Benito de Valladolid (Gerona, Biblioteca Provincial, ms. 9-108: Janini, *Manuscritos litúrgicos*, vol. 2, n. 507) y la de San Juan de las Abadesas (Vic, Biblioteca Episcopal, ms. 212: Janini, *Manuscritos litúrgicos*, vol. 2, n. 869).

Ciertamente, un proyecto de este tipo tiene siempre el carácter de *work in progress*. No obstante, pese a las ausencias indicadas, confiamos en que el libro dé un nuevo impulso para proseguir el estudio de las múltiples expresiones locales del culto cristiano y de sus espacios celebrativos. Acogemos con enorme agrado, además, la noticia de la publicación en fecha próxima de los ordinarios del mundo monástico (p. 8).

Juan Pablo Rubio, OSB – Universidad San Dámaso – C/ Jerte, 10 – 28005 Madrid